de su pais del poder usurpado; mas Abdelrhaman, que no conservaba de su padre Almanzor sino la gallardía, quiso emplearlo ya mas en pro suya que en la de su patria, y con el afan de hacerse declarar sucesor del Califa abrió la puerta á una guerra fatal que costó al Imperio la sangre de sus mejores hijos. Mohamed ben Hescham, biznieto de Abdelrhaman III, sabedor de los intentos del nuevo hadjeb, pretendió ser de derecho el sucesor al trono, y acaudillando cuanta gente pudo, entró á mano armada en Córdoba, se apoderó del Califa, á quien luego hizo pasar por muerto, se hizo proclamar Emir de los fieles, destituyó á cuantos creyó que podian ser sus enemigos, y desterró del palacio y aun de la corte á todos los Zenetas africanos, guardias naturales del Califa que no se mostraron muy satisfechos de sus miras ambiciosas.

Fué principalmente este destierro el que dió lugar á las escenas mas sangrientas. La guerra dejó de ser personal y pasó á ser de raza; y así empezó en toda España una serie de luchas civiles en que estaban de una parte los Arabes puros y de otra todas las demas familias musulmanas. Arrojados los Zenetas de Córdoba á la viva fuerza, encuentran apoyo en D. Sancho, conde de Castilla, bajan otra vez al camino de Córdoba acompañados de este príncipe y de un gran número de caballeros cristianos, tropiezan en Jabalquinto con el ejército de Mohamed, traban con furor la batalla, y en pocas horas dejan en el campo veinte mil soldados cordobeses. Persiguen luego á Mohamed hasta los llanos de Bailen, se dirigen á Córdoba, que les abre al verles sus puertas, entran despues de algunos dias en ella, y proclaman Califa á Soleiman-ben Alhakem, que habia sidó su caudillo desde su primera salida de la corte árabe.

Sabida la noticia de este encumbramiento, no hubo ya quien bastase á detener las tribus árabes. Alzáronse en las provincias granadinas las que vivian en las Alpujarras, siendo tal la saña con que en muchas ciudades se miró á los Africanos, que el pueblo de Málaga al sublevarse contra el nuevo Califa pretendió matar á uno de los mas poderosos, y despues de haberle concedido algun tiempo para que hiciese su plegaria, le rajó de una pedrada la cabeza sin dejarle proferir sus últimas palabras. Así fué como al verse derrotados los Zenetas en Akbar-al-Bakar por las tropas de Mohamed, que á los siete meses bajó contra ellos seguido de un grande ejército árabe y de un gran

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

número de Cristianos venidos de lo mas áspero y quebrado de la Marca catalana, rodeados por todas partes de enemigos, no concibieron otro medio de salvacion que el de la fuga al Africa, y se dirigieron precipitadamente á la boca del Guadiaro, término occidental de la provincia de Málaga. Eran, empero, muy bravos los Zenetas; y una nueva batalla que se les presentó en las orillas de aquel rio, batalla que al parecer habia de hacer inevitable su ruina, bastó para hacerles recobrar sus brios y su preponderancia. Atacaron en ella con tanto ímpetu á Mohamed, que ni aun las tropas cristianas, cubiertas de fuertes armaduras y montadas en caballos encubertados de hierro, pudieron resistir sus fieros é incontrastables ataques. Los caudillos cristianos mas valientes fueron los primeros que murieron en aquella refriega furibunda: murió allí Othon, obispo de Gerona (*), Arnaldo, que lo fué de Vich, Ecio, que lo fué de Barcelona; murió allí Armengol, aquel temido conde de Urgél que parecia tomar por juguete los azarosos lances de la guerra. Destruyeron los Zenetas en esa del Guadiaro todo el ejército de Mohamed, quien fué á morir en Córdoba en manos de aquel mismo califa Hescham á quien él habia hecho pasar por muerto á los ojos de todo el Imperio.

Dió esta batalla por último resultado la entrada de los Africanos en la corte del Califato; mas no tardaron estos despues de la victoria en tener contra sí á otro enemigo temible que sacó sus principales armas del seno de estas provincias. Hhayran, alcaide perpetuo de Almería y último hadjeb de Hescham, apenas vió cicatrizadas las heridas que recibió en la toma de Córdoba en defensa del Califa, salió secretamente para Orihuela, y organizando allí una hueste numerosa se dirigió contra la ciudad que habia en otro tiempo poseido. Encontró una resistencia porfiada en el nuevo walí, que defendió durante veinte dias el alcázar; mas apoyado por los habitantes, logró al fin entrar en la plaza despues de haber aquellos arrojado al mar no solo al general, sino á sus hijos. Dueño ya de Almería, fué acalorando los ánimos contra los Zenetas, partió á Ceuta, habló con Aly ben Hamud el Edrisita que la estaba gobernando, le pintó con vivos colores lo mucho que esperaba de él Hescham, la necesidad que habia de reponer en el trono á este

(*) Véase sobre este obispo el primer tomo de Cataluña en el artículo *S. Cucufate del Vallés.*

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Califa ó de vengar su sombra caso que hubiera muerto alevosamente en poder de sus enemigos, el odio que profesaban los Arabes andaluces á los nuevos dominadores, el derecho y la facilidad que tenia de apoderarse del Imperio si llegaba á vencer en una sola batalla á los aborrecidos Africanos. Supo escitar tanto la ambicion de Aly, y habló con tanta energía y entusiasmo, que no solo le decidió á favorecer sus intentos, sino que hasta le movió á reunir las tropas de Ceuta con las de Algeciras, de que era wali Kasem ben Hamud su hermano, y á entrar en España apoderándose al primer embate de la ciudad de Málaga, que ganó á punta de espada. Armó luego Hhayran sus tropas, abrió la campaña, se dirigió hácia Aly, á quien hizo reconocer por gefe superior de todo el ejército, se reunió con él en Almuñecar, y juntando allí los dos caudillos sus banderas, juraron restablecer á Hescham en el Califato peleando para ello hasta la muerte.

Preparábanse ya los dos gefes para acometer la empresa cuando supieron que bajaba contra ellos Soleiman, el temible gefe de los Zenetas, el entonces dueño de la España de los Arabes. Se disponen entonces para un combate decisivo, llenan de ardor á sus soldados, se adelantan al enemigo, le asaltan de lleno temerosos de que les fatigue en vanas escaramuzas, y le obligan mas que no quiera á la batalla. Le vencen, le hacen retroceder á largas jornadas á la corte, pasan al estremo del Guadalquivir, lo atraviesan, siguen rio arriba, derrotan de nuevo á sus enemigos en las inmediaciones de Sevilla, toman al paso esta ciudad, entran á poco triunfantes en Córdoba, y no hallando allí á Hescham, corta Aly con su propia espada la cabeza de Soleiman y las del padre y hermano de este desventurado Califa.

Despues de tan rápidas victorias recobró el atrevido alcaide de Almería bajo el Califato de Aly el cargo que tuvo bajo el de Hescham; mas no tardó en deber ser el autor de otra guerra contra el mismo á quien acababa de encumbrar con la fuerza de sus armas. Malquistóse con él Aly, y viéndose aquel enviado de nuevo á su gobierno de Almería, no pensó ya mas que en proyectos de venganza. Pasó á estas provincias, manifestó la necesidad de reponer en el trono á un Ommiade, se dirigió á todos los alcaides y walíes que consideró enemigos de los Africanos, armó en breve una liga poderosa, y arrostró de frente todo el poder del Hamudita. Pasó á Guadix, punto de reunion de los coaligados, juntó su pendon con los de los demas rebeldes, juró é hizo ju-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

rar á todos que derramarian su sangre hasta tener al frente del Imperio un individuo de la antigua alcurnia, puso en marcha todo el ejército, y se dirigió á largas jornadas á la corte. Dió en el camino con Aly, y tuvo la desgraciada suerte de verse derrotado al primer encuentro, perdiendo la mayor parte de su hueste y el apoyo de los aliados; mas no desistió de su empeño, levantó nuevas tropas, pasó á Jaen, y deseoso de dar mayor fuerza á su partido, hizo al instante proclamar Califa al wali de esta ciudad que llevaba el nombre de su bisabuelo Abdelrhaman III. Creció entonces en osadía, y nombrado hadjeb del nuevo príncipe, salió otra vez en campaña; pero habia ya la victoria abandonado para siempre sus banderas. Fué tambien vencido por Aly, y no encontrando seguridad ni en las sierras de la Alpujarra, se vió obligado á bajar á la costa y á encerrarse en Almería. Perseguido hasta en aquella ciudad por su implacable enemigo, se preparó para una defensa heróica, y se atrevió aun á desafiarle en campo abierto; mas herido en medio de la refriega cayó al fin en manos del Hamudita, que al verle desnudó con furor la espada y le cortó con su propia mano la cabeza.

Seguia entre tanto en Jaen el recien encumbrado Abdelrhaman, á quien se habian negado á reconocer en estas provincias las ciudades de Granada, Málaga y Elvira. Tenia ya contra los muros de su ciudad á Zawyy el Sanhadjita, que le atajaba por todas partes los pasos; y al saber la muerte de Hhayran temió no sin razon verse sitiado con mayores fuerzas por Aly, á quien solo faltaba la toma de esta plaza para coronar sus triunfos. Habria sin duda debido sucumbir á poder llegar este hasta los muros de Jaen; mas le favoreció luego una serie de sucesos inesperados que por poco le hacen dueño de todo el Califato. Aly murió ahogado en un baño cuando tenia ya dispuesto su caballo de batalla para ir á hollar al enemigo con sus plantas; Kasem, su hermano, proclamado Califa por los Hamuditas, no supo sino atraerse el odio de sus súbditos con inicuos atropellos y venganzas; Yahyah, hijo de Aly y á la sazon wali de Ceuta, apenas supo la muerte de su padre y el encumbramiento de su tio, se aprestó para la guerra, armó millares de negros, se arrojó sobre Málaga, y pidió á voz en grito el Califato. ¿Podian en medio de tanta confusion dejar de crecer las fuerzas de Abdelrhaman? Voló á ponerse bajo la sombra de sus estandartes la mayor parte de la nobleza árabe, que huía

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

de Córdoba espantada por el sanguinario despotismo de el Kasem; y Jaen vió pronto dentro de su recinto una hueste numerosa. Zawyy derrotado en todos sus ataques se retiró á sus serranías, y no se atrevió ya á bajar mas sobre Guadix y Baeza, ciudades que antes amenazaba de contínuo; Kasem no pudo pensar en Jaen, empeñado en la guerra contra su sobrino. Hallóse por mucho tiempo Abdelrhaman libre de toda suerte de enemigos que pudieran hacerle frente, y para colmo de ventura llegó al fin á verse libre hasta de sus mismos rivales Yahyah y Kasem, que tuvieron que huir de Córdoba, aquel amenazado por su tio y este por los mismos cordobeses, que bloquearon llenos de cólera el alcázar y le hubieran pasado por la espada como lo hicieron con su guardia, á no haberle salvado la generosidad de algunos ginetes Ahmerides.

No bastaron, sin embargo, tantas ventajas para que el Ommiade pudiese recobrar el puesto que pertenecia á su familia. Durante los últimos acontecimientos de la corte habia bajado con su ejército hácia Granada con el objeto de destruir á Zawyy y á Djilfeya, á quienes habia Kasem enviado últimamente nuevas tropas; dió con ellos al llegar á la Vega, trabó la batalla, y se echó con tal ímpetu sobre la infantería berebera, que esta no pudo menos de volver la espalda huyendo rota y desalentada por la inmensidad de la llanura. No pudo, empero, gozar de su victoria: una flecha mal disparada le derribó ya muerto de su caballo, mientras le dàban la noticia de que sus tropas iban acosando al enemigo.

Tras este desgraciado combate es facil congeturar lo que sería del agonizante Califato. Despues del corto reinado de otros dos Ommiades que se disputaron á mano armada el trono, fué acogido de nuevo en Córdoba Yahyah, aquel hijo de Aly que entró en España contra Kasem á la cabeza de sus negros Africanos; y fué este Yahyah el último Califa que tiñó con su sangre el suelo de estas provincias. Ciego de enojo contra el walí de Sevilla que se negó á reconocer su autoridad, mandó que marchasen sobre esta ciudad los alcaides de Jerez, Málaga, Arcos y Sidonia, se les incorporó con la tropa y caballería de Córdoba, partió con ellos por el camino de Ronda, y al tropezar con el orgulloso walí que le habia salido al encuentro, cargó tan inconsideradamente sobre él, que dejándose coger en una emboscada perdió á un tiempo la corona y la vida, cayendo su cadáver en poder de su adver-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

sario, que hizo de su cabeza una copa recamada de oro y pedrería para beber como los héroes escandinavos en el cráneo de un enemigo.

Capítulo sesto.

Reyes que hubo en estas provincias despues de la caida del Califato.

De 1041 *á* 1091. Muerto Yahyah, subió al trono de Córdoba Hescham III, con el cual vino á fenecer el Califato. Tras él apoderóse del gobierno su hadjeb Djehwar, hombre de escelente corazon y gran cordura; pero no ejerció ya el poder absoluto de los califas debiéndose contentar con ser presidente de un divan en que residió la autoridad suprema. Ansiaba Djehwar ante todo poner término á las guerras civiles, apelando mas á la persuasion que á la espada: se dirigió amistosamente á los walíes, les encareció la necesidad de sacrificar sus intereses personales á la salud de la patria, les suplicó con fervor que, depuesta toda su ambicion y deseos de venganza, le ayudasen á salvar el Imperio de la ruina que le amenazaba; mas fué todo en vano. Despreciaron sus avisos los mas de los walíes, y lejos de procurar como él deseaba el restablecimiento de la unidad política, trabajó cada uno para hacerse soberano independiente de los pueblos confiados á su cargo. Cada provincia tuvo pronto un Emir y cada Emir un rival; la discordia civil levantó en todas partes la cabeza; creció la confusion, y fué durante muchos años toda la España Arabe víctima de atroces venganzas y pequeñas guerras.

En este estado de cosas, procedente en gran parte de la desacertada conducta de Almanzor y sobre todo de las turbulencias que agitaron al Califato en sus últimos momentos de agonía, pertenecieron estas provincias á cuatro príncipes distintos. La de Almería estaba al espirar el último Ommiade bajo el poder de Zohair, que, apenas supo la muerte de su pariente Hhayran, se dirigió contra esta ciudad y la tomó por asalto con el ausilio de otros Ahmerides poderosos; la de Málaga bajo el de Edris ben Aly, que, al recibir la noticia de haber muerto Yahyah en la jornada de Ronda, partió para la ciudad que bañan Guadalhorce y Guadalmedina, y fué proclamado en ella por los je-

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

ques reunidos príncipe de los creyentes; la de Granada bajo el de Habus ben Maksan, á quien habia confiado el gobierno de aquel pequeño reino su tio Abu Mosny Zawyy ben Balkyn, el que peleó en favor de los Hamuditas en la vega de Granada; la de Jaen bajo el de Djewar, el ilustre gefe del divan de Córdoba. No tenian entonces estas provincias la estension y los límites que ahora, ni pertenecian todas por entero á las monarquías recien constituidas; pero se carece de datos para señalar de una manera mas fija el término que tenian los dominios de cada uno de los cuatro príncipes. Se sabe que Habus no poseía mas que el territorio de Elvira y el norte de las Alpujarras, que Edris dominaba todos los vertientes meridionales de esta misma sierra hasta los confines de Almería y el espacio de costa que media entre Motril y Tarifa; mas no es posible asegurar qué es lo que constituía el reino de Zohair, ni hasta qué pueblos de Jaen se estendia la jurisdiccion de Córdoba.

Durante la vida de los emires ó Sahebes nombrados apenas terciāron estas reducidas monarquías en otra guerra que en la que tuvo contra el walí de Sevilla el de Carmona, á quien favorecieron Habus y Edris; pero á la muerte de cada uno de ellos sobrevinieron desgraciadamente luchas civiles que volvieron á envolverlas en los horrores de otros tiempos. Al fallecimiento del de Málaga el esclavon Nadjad que gobernaba en Ceuta, sabedor de que habia sido elegido Emir el hijo de Yahyah Edris II, y deseoso de que ocupara el lugar de este el jóven Hasan por cuya suerte futura no hubiera perdonado sacrificio, confió precipitadamente su plaza á otro caudillo de su misma raza, reunió tropas, partió con Hasan para la ciudad cuyo imperio pretendia, desembarcó en ella, peleó y encendió la guerra. Salió vencido en su primer encuentro con el general del príncipe elegido; pero cabiéndole aun guarecerse dentro de los muros de la Alcazaba, cuyas puertas le abrió la traicion, no solo pudo resistir por mucho tiempo á las fuerzas de sus enemigos, sino que fatigándolos todos los dias con refriegas sangrientas en que solia llevar la mejor parte, alcanzó por medio de una capitulacion volver honrosamente á Ceuta y dejar junto á Yahyah ben Edris de wasir á un íntimo amigo suyo llamado el Schetaifa que debia favorecer mas allá su aventurada empresa.

Era este esclavon Nadjah hombre temible: dotado de una grande ambicion no encontraba nunca obstáculos insuperables, y para alcanzar su objeto hubiera pasado sobre el cadáver de sus propios hijos.

P.C. Mª Jurmental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Dos años despues de su salida de la Alcazaba asesinó al mismo Hasan por cuya prosperidad parecia afanarse tanto, asesinó segun algunos al hijo de este desventurado jóven, juntó de nuevo sus parciales, armó ejército y escuadra, pasó á Málaga, y apoderándose por asalto de todas las fortalezas que tenia la ciudad, logró encarcelar en su propia estancia al mismo Emir cuya muerte estuvo desde luego premeditando. Debió como es de suponer á el Schetaifa el buen éxito de su invasion; pero no logró gozar por mucho tiempo del fruto de su alevosía. Noticioso de que Mohamed ben Kasem, deudo del cautivo Edris, estaba juntando contra él en Algeciras numerosas tropas, creyó oportuno salirle al encuentro con sus esclavones; y al retroceder á Málaga deseoso ante todo de quitar de en medio al Emir, fué muerto á lanzadas por algunos jeques y caudillos malagueños que salieron con él en campaña. Fué muerto él y diez de sus mejores soldados; murió en manos del pueblo Schetaifa, orígen de toda esta última guerra; murieron tras él infinitos parciales suyos, y hubieran muerto quizás todos á no haber detenido los pasos de la muchedumbre Yahyah ben Edris, á quien acababan de sacar del alcázar y estaban llevando por la ciudad en triunfo.

Era, sin embargo, Edris un príncipe desgraciado. Habia sido desde el principio de su reinado uno de los mas firmes aliados del walí de Carmona, con el cual estaba en guerra abierta el de Sevilla; y por este hecho se habia atraido el odio de este último, que no cesaba en cuanto podia de poner en alarma sus fronteras. Derrotado el de Carmona en su misma ciudad, pasó de nuevo á Málaga pidiéndole apoyo contra su comun enemigo. Salieron contra este ambos príncipes, pelearon en distintos campos, procuraron con todo ahinco el rescate de Carmona, lucharon hasta ver agotadas sus fuerzas; mas no pudiendo alcanzar victoria alguna que pudiese dar por resultado el cumplimiento de sus pretensiones, se vieron obligados á retirarse, dejando siempre mas preponderante al de Sevilla. Recibió Edris á su vuelta á Málaga un aviso confidencial de Habus sobre la conducta de su wasir Muza: díjosele que aunque este le mostraba cariño, estaba en inteligencia con sus enemigos, y hasta se le aconsejó que procurase quitarle del medio, si no queria morir víctima de una infame alevosía. Temeroso con esta amenaza no tardó en deshacerse del wasir, que enviado á Habus para que este premiara sus servicios, fué á perder

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

la cabeza en la ciudad de Granada; mas muy pronto debió sentir tambien los efectos de aquella muerte tan imprudente como traidora. Tuvo que salir á la sazon para Ronda, donde estaba peleando Habus contra las tropas de Sevilla; y vió dentro pocos dias invadido su reino por Mohamed de Algéciras, que, ardiendo en deseos de vengar á su primo Muza, voló á Málaga á la cabeza de un gran número de Africanos, entró en ella sin encontrar apenas resistencia, hizo suya la guarnicion de la Alcazaba, y fué al momento proclamado Emir por las fuerzas de uno y otro bando. Pudo aun entonces vencer, favorecido por el vecindario de la ciudad que se armó contra los negros, logrando encerrarlos en la Alcazaba y ponerles un bloqueo riguroso; bajó con celeridad á Málaga, formalizó mas y mas el cerco, y entrando en pacto con los Africanos, prendió á Mohamed, que se le entregó al verse abandonado por los suyos. Pudo aun mas: se apoderó de las posesiones de su Emir cautivo: se apoderó de Algeciras, se apoderó de Tanger, se apoderó de Ceuta, y se hizo desde entonces mas temible al de Sevilla, que no pudo dejar de mirar con envidia y hasta con ira el inesperado ensanche de sus dominios y el aumento que esperimentó su ejército con el alistamiento voluntario de la mayor parte de los negros que habian acompañado en la última campaña al príncipe vencido. ¿Le aseguró, empero, sus estados una tan gran victoria? Lleno de generosidad, perdonó la vida á Mohamed, y se contentó con enviarle á la fortaleza africana de Hisn Airasch; y fué este mismo Mohamed el que se encumbró al fin sobre su ruina. Estaba ya anciano y muy desfallecido cuando oyó un dia rugir en torno de su trono á la muchedumbre airada; no se sintió con fuerzas para luchar contra ella, y tuvo que ceder mal de su grado la corona que durante tantos años habia sabido sostener con la espada contra toda clase de enemigos. Mohamed, cuya vida estuvo en sus manos, le sucedió aclamado por el pueblo; y el que tan poderoso se habia visto en los últimos años de su existencia, se vió condenado á ir á exhalar su último suspiro en las tinieblas de una cárcel.

Estuvo Edris durante todo su reinado, como acaba de verse, en íntimas relaciones con el Saheb de Granada Habus ben Haksan, que murió casi al mismo tiempo que él, dejando por sucesor á Badys, su hijo. Habus fué tambien uno de los aliados del walí de Carmona, y estuvo en guerra contínua con el de Sevilla, cuyas fuerzas contrares-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

tó muchas veces en las fronteras de su reino. Distinguióse sobre todo por sus prendas militares. Era en estremo valeroso, intrépido en el peligro, infatigable en sus campañas, mas ardiente que nunca despues de una derrota. Luchó con un enemigo poderoso y sanguinario que no pensaba mas que en la conquista, y le tuvo sin cesar sobre el lindero de sus dominios; mas no logró solamente detener sus pasos; le dió á conocer su pujanza sobre Alcalá del Rio, y hasta en uno de los barrios de Sevilla.

Los reyes de Almería fueron en todo este tiempo los que gozaron de mas paz en estas provincias. Moez ben Mohamed, sucesor de Zohair, no tuvo que desnudar la espada contra enemigo alguno, logrando despues de diez años de reinado, entregar á su hijo Mohamed ben Maan en un estado tranquilo y floreciente su reducida monarquía. Apenas subido este al poder, tuvo ya que luchar con su hermano Somidah Abu-Otabi, que le disputó la soberanía; mas, merced á su valor y á su prudencia, ni fué larga esta guerra, ni sangrienta, ni dió por resultado mas que el pronto vencimiento del rebelde, á quien acogió y honró en su corte el bondadoso príncipe. No entraron durante muchos años estos reyes ni aun en las guerras de sus vecinos, en las que, si alguna vez tomaron parte, fué para acallar las discordias civiles, aquietar los ánimos exaltados por pasiones bastardas, y dirigir contra los infieles en el Profeta los ímpetus belicosos que consumian desgraciadamente en satisfacer odios y venganzas. Alcanzaron así á la sombra de la paz que un reino pequeño por su estension se presentase grande á los ojos de los demas pueblos, llegando á llamar la atencion y el amor de los sabios y de los poderosos casi del mismo modo que lo hizo en otros tiempos mas venturosos el destruido Califato. Dióles sobre todos prosperidad ese mismo Mohamed ben Maan, contra el cual se levantó su hermano. Fué de los príncipes mas amantes del pueblo, benéfico y humilde para todos, dadivoso, amante de las letras, y apasionado principalmente por la poesía. Tenia en su mismo alcázar á Abu Abdala ben el Hedad, el mas esclarecido poeta de la época, y á Ebn Ibada Ebn Bolita y Abdel Melek, varones de grande ingenio; dedicaba un dia de la semana á conversar con las personas mas doctas é ilustradas; condecoraba y distinguia con ahinco á cuantos venian de oriente y mediodia á ilustrar su corte con los conocimientos que poseían. Protegió efi-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA